

Silvia Barei¹

QUERIDOS ASESINOS

“Queridos asesinos:
de este lado, y de aquel y de aquel otro
todo anda sobre ruedas”

(Eduardo Lizalde)

Corazón partío

En mil ochocientos cuarenta y ocho
de la noche a la mañana
nuestra Señora de Guadalupe
de los Mansos del Paso del Norte
se dividió en dos
por obra y gracias
de vaya a saber qué son of a bitch
y quedaron hombres, coyotes y mortajas
partidos de este lado y del otro
between two distinct cultures
suddenly like a bridge.

Bienvenidos a /ciudad Juárez//el paso/
enjoying the evening
dice el locutor de falsa voz neutra

¹ **Silvia N. Barei.** Nació en San Francisco, Córdoba, en 1950. Docente e investigadora en la Univesidad Nacional de Córdoba. Ensayista y poeta. En ensayos ha publicado textos de su especialidad (Teoría literaria y teorías de la cultura) y ha recibido el 1er Premio Ensayo del Fondo Nacional de las Artes por *Literatura e industria cultural*. Entre sus otros libros pueden destacarse: *De la escritura y sus fronteras*, *Borges y la crítica literaria*; *Cuestiones retóricas*; *Género, texto, discurso: recorridos teóricos*; *Texto, memoria, cultura*; *Reversos de la palabra: poesía y vida cotidiana*. En poesía ha publicado: *Que no quiebre el conjuro la palabra*; *De humana condición*; *La poesía de las noches*; *Cuerpos de agua*; *La casa en el desierto* y está en prensa *Plegarias domésticas*. (Ed. Comunicarte. Córdoba) Sus poemas han sido traducidos al italiano, al ruso y al francés.

estilo casero: tequila, arracheras,
albóndigas al chipotle, filetes al albañil
y mujeres
 mil veces muertas.
Violencia trae violencia
a las fiestas anchas y ajenas.

Between the line and the río bravo
hay dos corazones
que no pueden latir separados

(De *La casa en el desierto*. Ed. Alción, 2008)

Las prisioneras de la cárcel del Estado de Sonora

Tiempo atrás
traspuse los muros alambrados de la cárcel.

Las paredes hablan el idioma de la ley
y en el pabellón de mujeres cercena la garganta
el relato dentado de la droga.
Desangradas con los hijos lejos
recorren el patio cercado
con la mansa resignación de las fieras.

Me miran y me quedo tiesa
esperando el permiso de sus ojos vacíos
para escapar al mundo que aguarda detrás de las rejas.
Después de esos ojos
 ya nunca podré irme al cielo.

De pronto en este patio
frente a la ronda alucinada de guardias y de presas.

bajo el sol crispado del desierto
una orquesta suena la Novena
la Sinfonía Número cuarenta y la Primavera

Nunca nos iremos al cielo
Yo/ellas/todas prisioneras.

Mujer de Ciudad Juárez

Esta mejilla
apoyada en mi mano quebradiza
venas azules y el violento contrafuego
de una cicatriz.
Siempre he vuelto así
de la guerra.

Unos huesos
enlutados en una carne cortada
ojos apagados y las cien horas vacías
del corazón.
Siempre he vuelto así
del amor.

En rigor
no puedo afirmar que yo sea mujer de este siglo
al que llaman veintiuno
o que sea un expediente la infamia del norte.
Pero en los caminos de esta tierra
se han batido en retirada los justos.

Digo entonces:
no hay uno solo que advierta

que esta mano no fue huérfana de mano
que esta boca era incapaz de desprenderse de la risa.

Qué patria se acordará de mí
cuando esté muerta en el porvenir de los asesinos
 Quién estará en duda
 en deuda
 en duelo.

Tanta gente llorando junta

A la lucha de Javier Sicilia.

Tres mil cuatrocientos kilómetros y otros tantos de gente
te siguen sin quitarte el cuerpo
y llorando junta
en tu camino contra la muerte
Javier Sicilia hermano poeta
tanta gente llorando junta
tanta gente hermano
bajo sucias telarañas
bajo un sol de plomo
bajo lodos de río en las gargantas
tanta gente llorando junta
en Morelia, San Luis Potosí,
Durango, Chihuahua,
Hermosillo, Ciudad Juárez,
DF, Monterrey, Cuernavaca
Acapulco, Córdoba y Veracruz
tanta gente llorando junta
el crucigrama de las desventuras
la patria desagrada bajo el emblema de la noche
Javier Sicilia hermano poeta
con vos y con nuestros hijos

con tu piel y el camino de tu dolor
con las muertas de Juárez
y las víctimas de norte a sur
tanta gente llorando junta
la ceniza que nos cubre
las fronteras de sangre
los cielos de alquitrán.

Me muero de morir con vos
me vivo de vivir con vos
me lucho de luchar con vos
contra la navaja aullante de los chacales
aquí me tienes
Javier Sicilia hermano poeta
aquí me arrodillo y te reverencio
de hoy y para siempre
respiro por tu boca y sin sosiego
en tu noche de invierno
en tu día
tu nuevo día de orilla de luz
por vos Javier Sicilia hermano poeta
por tu hijo, por los míos, por todos los nuestros
porque de algo habrá servido amarlos tanto
por todos los que luchan con las manos limpias
y llorando juntos
 llorando
bajo el cielo de tu país.